
INFORME SECTORIAL • 17 de Noviembre • 2015
Año 13 - Número 531

Por Lic. Carlos Seggiaro.

1 – LA MARCHA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA

El país está prácticamente paralizado a la espera de una elección trascendental que se definirá este domingo. El esperado debate entre los dos candidatos no agregó nada nuevo al escenario previo, y sólo sirvió para ratificar las posiciones ya conocidas. En ese contexto, la incertidumbre es ciertamente alta, no obstante lo cual seguimos considerando que hay ciertas cosas que van a ocurrir inevitablemente después del 10 de diciembre, gane quien gane las elecciones.

Ocurre que el actual Gobierno deja como herencia un escenario muy complejo, que obligará al próximo Gobierno a tomar ciertas decisiones de manera inevitable. El inocultable atraso cambiario y tarifario, el fuerte déficit fiscal, la pérdida de competitividad sectorial, etc., plantean un escenario que reduce claramente el margen de maniobra del próximo Gobierno, sea quién sea el presidente.

En ese contexto, y como hemos venido expresando en conferencias y reuniones empresarias durante los últimos meses, tenemos ciertas certezas en relación al 2016, gane quién gane el próximo domingo. Entre esas certezas destacamos las siguientes:

a)- Flojo desempeño económico: el nivel de actividad económica (medido a través del PBI) será muy discreto, debido a un combo de factores, tanto externos como internos.

b)- Alta inflación: la inevitable devaluación, más el ajuste tarifario y el inevitable sinceramiento de otras variables económicas plantean un escenario de alta inflación para el 2016. (En el mejor de los casos una inflación similar a la actual).

c)- Aceleración cambiaria: el atraso cambiario actual hace insostenible la competitividad de la Economía Argentina en el Mundo. En este punto es inevitable un proceso devaluatorio, que en la más conservadora de las hipótesis debería ubicarse en torno al 40 % en términos nominales. La duda es el método, shock o gradualismo.

d)- Ajuste tarifario: el actual atraso tarifario, especialmente en energía eléctrica y gas natural es el mayor en décadas. Aquí reside una de las claves del déficit fiscal.

e)- Aumento en el nivel de las tasas de interés: entre tantos sinceramientos que requiere la Economía Argentina este es uno clave. En el 2016 será necesario que un plazo fijo ofrezca un rendimiento superior a la tasa de inflación. Esto moverá todo el conjunto de tasas, entre ellas las de un descubierto en cuenta corriente, el canje de cheques y las tasas de las tarjetas.

2 – EL CONTEXTO ECONÓMICO INTERNACIONAL

El Fondo Monetario Internacional (FMI) emitió un informe la semana pasada en el cual destaca que: "Las perspectivas mundiales siguen en baja, con un riesgo concreto de una economía global persistente atrapada en un bajo crecimiento". En ese contexto, el

Organismo Internacional le solicitó a la Reserva Federal de los Estados Unidos (FED), que evalúe si es realmente conveniente que tome en diciembre la decisión de comenzar a subir las tasas de interés, tal como está anunciado.

El temor del FMI tiene ciertamente fundamentos. Si Estados Unidos comienza a subir sus tasas de interés, esto tenderá a fortalecer aún más al dólar frente a las monedas del resto del Mundo, con lo cual muchos países perderán poder adquisitivo, al momento de comprar productos que coticen en dólares. Este escenario puede afectar, en términos negativos, a los precios de los commodities a nivel global.

El informe del FMI coincide con la visión que en general tienen todos los expertos en relación a la salud de la Economía Mundial de cara al próximo año. La mayor parte del Mundo tiene dificultades que difícilmente puedan revertirse a lo largo del 2016. De hecho, Japón y Rusia están en recesión, Europa continúa en un contexto de debilidad, China y parte del Sudeste de Asia continúan desacelerándose. A nadie se le puede ocurrir que en un contexto así pueda plantarse un escenario alcista para los precios de las materias primas, a no ser que algún "accidente climático" genere un problema ocasional de oferta.

De acuerdo a lo anterior, el G20 reunido ayer en Turquía destacó que "la recuperación de la economía global dista de ser la ideal. Los mercados financieros continúan presentando riesgos e incertidumbres, y los desafíos geopolíticos se están convirtiendo cada vez más en una preocupación global. Además, la insuficiencia de la demanda global y los problemas estructurales siguen pesando sobre el crecimiento actual y potencial".

Un párrafo aparte merece la situación de Brasil, principal socio y cliente comercial de la Argentina. Golpeado por la misma floja situación internacional, Brasil está actualmente en abierta recesión, pero muy probablemente aún tiene que transitar algunos escalones adicionales hacia abajo, antes de alcanzar el piso de sus problemas. Como hemos destacado en anteriores informes, está ya confirmado que Brasil seguirá estando en recesión a lo largo de todo el año que viene.

Semejante escenario configura un escenario preocupante para la Argentina de cara al 2016. A diferencia de lo que le ocurrió a Néstor Kirchner, que se encontró en el 2003 con el inicio de un contexto internacional muy favorable para el país, quién asuma como presidente el 10 de diciembre deberá enfrentar un contexto internacional muy distinto. Está claro que el próximo año la Argentina no tendrá viento de cola.

3 – MERCADOS AGROPECUARIOS

En sintonía con lo expresado en el punto anterior, también está claro que las señales de precios que vienen de Chicago no son las mejores. Los fundamentos del mercado de granos, a nivel global para el ciclo 2015/16 son entre neutrales y bajistas. Sin embargo, el ánimo de muchos productores argentinos es ciertamente muy distinto, ya que existe una lectura generalizada de que, gane quién gane las elecciones el próximo domingo, la política económica después del 10 de diciembre será más amigable para el sector en su conjunto.

De hecho, y tal como planteamos en nuestro informe de la semana pasada, los precios de los granos y también en el mercado de la carne vacuna, van convalidando esta lectura

de cambio en la política económica sectorial. El optimismo se plantea sobre tres ejes. A saber:

- a)**- Eliminación de los ROE.
- b)**- Disminución entre total y parcial de las retenciones a las exportaciones.
- c)**- Proceso devaluatorio más firme, a los efectos de recuperar la competitividad de los sectores ligados a la exportación.

Tanto Macri como Scioli han comprometido transitar los tres ejes arriba mencionados. Las diferencias que se observan entre los candidatos son de grado e instrumentales, pero nadie discute el inevitable cambio en el "sentido" de la política de Gobierno con respecto al sector. No obstante lo anterior, está claro que no todos los productores agropecuarios se verán beneficiados de la misma manera.

Está fuera de discusión que los productores agrícolas se verán claramente beneficiados en los primeros meses del próximo año debido al combo de medidas arriba planteadas. Sin embargo, la situación será más compleja para un productor lácteo o porcino, que utilizan el maíz como insumo, y que además venden la mayor parte de su producción en un mercado interno, que podría verse resentido si una fuerte devaluación genera una caída en el poder adquisitivo de ciertas franjas de la sociedad argentina.